

Etnia y Nación

Roger Martelli

Traducción: Leo Zuckermann

Etnias, formaciones sociales, modo de producción*

1. Algunas observaciones

Ya vimos que parece relativamente fácil comprender realidades como "Estado nacional", "conciencia nacional" o "ideología nacional". Pero es más difícil definir de modo satisfactorio la realidad de la nación como *grupo social específico*.

A escala histórica, el proceso de aparición general de lo que llamamos las naciones, empieza relativamente tarde: se afirma en realidad como fenómeno universal solamente a partir del siglo XIX. Otros grupos sociales *del mismo tipo* existieron antes de la nación: la nación se inserta pues en un conjunto del que constituye un elemento entre otros. Por ejemplo: la nación francesa se forma a partir de conjuntos territoriales más reducidos que disponían, antes de su integración en el nuevo Estado, de una vida relativamente autónoma, de rasgos organizativos económicos, sociales, culturales, más o menos estables; se designaron bajo nombres como ducado (Bretaña) o condados (Tolosa) o incluso reinos (Navarra). Estos conjuntos, cualitativamente diferentes, se fusionan en una estructura nueva, *reino de Francia*, y después *nación francesa*. Ellos servían como precedentes a otros agrupamientos: divisiones administrativas romanas (la "provincia" por ejemplo), ej, Audavia, "tribus" y "estados" galos. Pero los conjuntos que precedieron a la nación francesa, no desaparecieron completamente en el proceso de integración: rasgos de su organización anterior (la lengua, formas culturales, pero también huellas de organización social específica, por ejemplo funcionamientos distintos de la comunidad rural) se mantuvieron y siguieron marcando la vida cotidiana en lo que hoy se llama las "regiones".

El ejemplo francés enseña pues al mismo tiempo la existencia de una sucesión cronológica de conjuntos humanos (desde el "estado" hasta la nación), así como

* Capítulo 2, p. 31 del libro *La Nation*, Editions Sociales, París, 1979.

la complejidad de las relaciones entre ellos mismos, ya que elementos de realidades anteriores pueden mantenerse en las realidades nuevas. Para exponer y darse cuenta de esta sucesión y de esta complejidad, habrá que definir el punto común de todas estas formas sociales diferentes. Para designar y analizar este punto común, debemos desviarnos y usar un término nuevo: aquel de "etnia" o de "comunidad étnica".

2. ¿A qué llamamos "etnia"?

Al comienzo no parece evidente que el recurso al término de etnia o de comunidad étnica sea de veras necesario. ¿No se trataría de un lujo inútil, de un jergón pretencioso o que sucumbimos a una moda que se está extendiendo más y más? Primero, hay que considerar el origen de estos términos; se tomaron prestados de una ciencia particular —la etnología— que se constituye a fines del siglo XIX. El conocimiento de las comunidades étnicas y el uso mismo del término son pues tardíos (el término es muy posterior a los de "nación" o "nacionalidad") y se están modificando a la par de la ciencia que los apoya. Así, el término "etnia" designaba al principio solamente comunidades *lingüísticas*. Más tarde, se extendió su contenido a grupos sociales más complejos y más estructurados. Estos grupos están en transformación permanente y se encuentran en relación con otros grupos formando así una sucesión histórica, cuya fisonomía general veremos más adelante.

El término sirve para designar *agrupamientos* sociales, organizados en *territorios* definidos. Se distinguen los unos de los otros por rasgos específicos que marcan primero sus *técnicas* de producción: podemos hacer cuadros que presenten las diferencias en las técnicas empleadas en una época histórica dada en regiones diferentes del planeta; podemos también seguir en el tiempo a la evolución de estas diferencias. Esto vale también para su *organización social y política*: en una misma época y entre sistemas sociales globalmente idénticos, podemos localizar diferencias en las formas concretas de organización política (por ejemplo hoy entre Francia, Gran Bretaña y Alemania). Vale también lo mismo para su *lengua* y su *vida cultural*; esta última característica es incluso la más evidente; es el primer indicio localizable en la diferencia de las etnias.

El origen de esta diferenciación entre los agrupamientos humanos se remonta muy lejos en la historia de la humanidad. Por ejemplo, André Leroi-Gourhan, un gran etnólogo y prehistoriador, después de haber estudiado con atención las técnicas y las formas del arte en el período del Paleolítico superior (30 hasta 35 000 años a.n.e.), llega a la conclusión de que "unidades regionales distintas vivieron lado a lado, estu-

vieron empapadas de la misma cultura material¹, pero separadas unas de otras por los miles detalles de su personalidad de grupo"². Subraya en otra obra sobre el arte prehistórico, la *continuidad* notable de esta diferenciación: "Examinando los testigos de la cultura material en sus relaciones mutuas en la escala temporal, la Europa paleolítica resulta extraordinariamente parecida a la Europa actual, más precisamente también a la Europa del último siglo"³.

Sin pronunciarnos sobre el detalle de estas formulaciones, entendemos por el momento que el fenómeno de diferenciación étnica se desarrolla más o menos en el mismo tiempo que el de la *sedentarización* de los grupos humanos, de su fijación en territorios casi estables (recorrido de los cazadores, hasta territorios agrícolas). Ahora, sabemos además que este período de estabilización, de equilibrio relativo entre el hombre y su ambiente natural, está acompañado históricamente de un amplio movimiento de diferenciación social, que conducirá a través de procesos variados que los etnólogos y los historiadores investigan actualmente, a la *formación de sociedades de clases*.

Cuando nos referimos a la constitución lejana del fenómeno étnico, estamos obligados a subrayar desde el principio que la *diversificación de las etnias y la diferenciación social están en cierto modo ligadas*, aún cuando actualmente todavía no somos capaces de analizar sus relaciones en todas sus determinaciones. Este cuadro se afirma todavía más cuando tomamos en consideración la evolución posterior. *Las transformaciones de los modos de producción se articulan con la organización de las diferentes formas de las comunidades étnicas*. El modo de producción —impropiamente dicho— "asiático" está li-

¹ Designa los resultados de un estudio muy completo de los *instrumentos* y de las *técnicas de producción*.

² Leroi-Gourhan: *El gesto y la palabra*, t. 1, París, 1964, p. 204.

³ Leroi-Gourhan: *Prehistoria del arte occidental*, Mazerod, París; 2a. edición, 1971, p. 40.

gado a la constitución de grandes "imperios" del tipo inca o egipcio; se puede hasta distinguir en este vasto conjunto —como lo hace M. Rodinson— Estados "étnico-nacionales"⁴ (Egipto faraónico, antiguos reinos israelitas, grandes reinos chinos), así como "imperios" fundados en la dominación de una etnia sobre otras (en lo general ya agrupadas en un estado étnico-nacional).

El modo de producción esclavista, en su variante mediterránea, se manifiesta por la organización de "ciudades" (por ejemplo Atenas) que puede extenderse geográficamente a dimensiones de un Imperio (Roma).

Observamos ya la existencia de principados feudales brillantes, que se designaron según el caso como reinos, ducados, principados, etc.: se habla de unidades que nacieron del estallido bajo el empuje de las invasiones, de los cuadros administrativos de la conquista romana; en este cuadro se subraya a menudo el fracaso en el contexto feudal de las tentativas de reagrupación más grande, como aquellas alrededor del Santo Imperio Romano Germánico o hasta de la Cristiandad. Hemos constatado además desde el principio el enlace generalmente admitido entre la subida del capitalismo y la afirmación del fenómeno nacional. Ahora, en el cuadro del modo de producción socialista se manifestaron formas nuevas: un agrupamiento multinacional homogéneo —lo que no significa sin contradicción— se constituyó efectivamente con la Unión Soviética.

3. Etnias, formaciones sociales, modos de producción

Hasta ahora no hemos hecho otra cosa más que acumular hechos, hacer un paralelo de modos de producción y formas diferenciadas de comunidades étnicas.

⁴ Maxime Rodinson: "Nation et idéologie" en *Encyclopedia Universalis*.

⁵ Sin embargo hay que desconfiar aquí de las confusiones que podrá provocar el uso del cualitativo "nacional": el término puede evocar a lo sumo un nivel superior de integración y de cohesión étnicas (por intervención del Estado) que no es por lo tanto "nación" en el sentido moderno.

Pero además tenemos que *explicar* la correlación así señalada, definir en su complejidad las ligaduras que unen los dos tipos de la realidad. A fin de llegar a este resultado, arrancamos de la realidad más elemental en la organización de la vida humana: el modo de producción, o sea el modo como los hombres producen los bienes necesarios para su existencia y las formas de organización social que se articulan por esta producción.

Los modos de producción así como los habíamos enumerado básicamente constituyen, a partir de las condiciones materiales de la producción determinadas en cada época histórica, sistemas coherentes organizativos que podemos analizar *como tales* con su modo específico de funcionamiento.

Podemos analizarlos de manera *teórica*, en su evolución más general (como lo hace Marx en el *Capital* a propósito del modo de producción capitalista). Este análisis expresa en sentido teórico la profunda realidad del modo de producción, su movimiento esencial. Pero no hay que empobrecer las relaciones complejas que se establezcan entre el objeto real y su reflejo pensado: el modo de producción no se reduce a su análisis teórico, y no se deduce de él.

Efectivamente, la realidad social que designa el "modo de producción", presenta una variedad infinita de determinaciones concretas que se modifican sin interrupción según las épocas y los ambientes. El modo de producción ofrece por consiguiente una *unidad*; pero aquella no es la sencilla aplicación de un *modelo* lógico o una especie de diseño cuyas copias serían las sociedades concretas, los diferentes países capitalistas, realizadas según los materiales disparatados. La unidad existe solamente bajo la forma de *procesos* concretos, de movimientos permanentes de transformación de lo real, de relaciones permanentemente modificadas entre los diferentes elementos, bajo los cuales aparece el modo de producción.

Ahora bien, la relación que se organice entre estos diferentes elementos se efectúa en cada momento de la historia, bajo una forma original, distinta de las demás. Por ejemplo: todos los lugares del espacio que concierne el mismo modo de producción no se desarrollan en el mismo ritmo (así, el volumen de la producción, la aparición y la difusión de las técnicas no se producen por todas partes al mismo tiempo, con la misma intensidad): este fenómeno que designamos con la fórmula de "desarrollo desigual" constituye una de las características fundamentales del modo de producción capitalista, a tal grado que medimos las *diferencias del desarrollo* entre países diferentes y, en el interior del mismo país, entre regiones. Estas diferencias son tanto más grandes, en cuanto que la aparición de un modo de producción no abole mecánicamente las formas anteriores de la producción.

Por otra parte, el modo de producción no define simplemente un cierto estado de técnicas o de la "economía": entre los *hombres* se establecen relaciones en diferentes formas, pero indispensables para la organización general de la vida, para el dominio del conjunto de las condiciones de producción. Estas relaciones que tejen la estructura de la vida social entera, se inscriben en materias amplias que designamos como sociales, políticas, ideológicas, culturales, etc. Estas diferentes materias no son suplementos al modo de producción, especies de excrecencias, de las cuales uno podría en última instancia pasar para que funcione la vida social: son necesarias en la medida en que son parte integral del modo de producción, donde contribuyen a su reproducción global, donde desempeñan incluso un papel directo en la misma producción material. La organización del Estado, las formas de la legislación, el sistema de la educación y hasta las formas del pensamiento (por ejemplo la actitud hacia el trabajo y el dinero, o ciertos conceptos de la autoridad) no dejan de incidir sobre la forma de la cual se originan.

Ahora bien, estas diferentes materias están en continua transformación, pero no siempre al mismo ritmo: cambios en el nivel de la producción material no determinan obligatoriamente cambios en el terreno de la cultura o de la ideología. El ejemplo más clásico es el cristianismo: la afirmación y la consolidación de la fe cristiana ocurren en el cuadro de la disolución de las relaciones esclavistas y de la constitución progresiva del feudalismo. Pero si el lugar y el papel de la religión cristiana, si sus mismas estructuras se transforman, siguen persistiendo en la época del capitalismo y hasta en el socialismo, sin conocer un proceso marcado de deterioro regular. Las relaciones se establecen entonces entre los diferentes momentos de la reproducción⁶ de un modo de producción (momento económico, *social*, *político*, etc.), y la *regulación* de estas relaciones se realizan de una manera completamente diferente según las épocas y según los lugares.

En consecuencia: el modo de producción no es un modelo abstracto a partir del cual se contruye lo real. El modo de producción no es como lo que es común a la superficie de los objetos. Su unidad es interna, profunda; define su naturaleza. Es la unidad de los procesos que para nuestra vista existe solamente bajo la forma

de particularidades, de especificidades concretas que se renuevan sin interrupción. Pero precisamente: *al desarrollarse, el modo de producción no disuelve las diferencias en el mismo movimiento en el cual extiende su influencia*—extensión que se presenta en el caso del capitalismo como una "universalización" en sentido propio del término— *renueva continuamente especificaciones que distinguen entre sí los diferentes lugares de su desarrollo y además las diferentes épocas de su historia*⁷.

Esto significa que, si existe una *unidad general* del modo de producción, existe para nosotros solamente su forma de *unidades concretas*, que se transforman en cada etapa histórica: estas unidades o "sociedades" se designan la mayoría de las veces con el nombre de: "formaciones sociales" o "económicas y sociales".

Tomamos otra vez el caso de Francia. Como sistema social, homogéneo, capaz de desarrollarse sobre sus propias bases, el capitalismo se afirma desde el fin del siglo XVIII. Pero la vida social no se inscribe como emblema bajo una forma definitivamente establecida: se desarrolla en fases diferentes, escalonadas en el tiempo, separadas por periodos complejos de transición, que marcan movimientos rápidos de transformación provocados por la lucha de clases. Las relaciones que se establezcan entre realidades económicas, sociales, políticas, ideológicas y culturales no son las mismas en Francia de 1814, de 1830, de 1848, de 1871, de 1914 o de hoy, tomando solamente unas de las grandes fechas clásicas en nuestra cronología. Otros países enseñarían los mismos tipos de evolución, pero según modalidades y ritmos cronológicos (de "fechas") distintas.

Sin embargo, si quedamos con esta imagen de un desarrollo infinito de transformaciones sociales, con la permanencia de *roturas* cualitativas (todo cambia y a

⁷ Sin duda hay que distinguir en el vocabulario y en la realidad social: la *unidad* de un modo de producción (que determina su naturaleza y su funcionamiento) la *universalización* del modo de producción (su capacidad de extenderse), y las *tendencias a la unificación* que derivan de ellas (las consecuencias sobre los rasgos étnicos por ejemplo), pero que estimulan a tomar inmediatamente en cuenta las *contratendencias* a esta unificación global de todos los aspectos de la vida social (la repercusión del razonamiento enseñará las raíces de estas contra-tendencias, su *eficacia* se analizará en los capítulos siguientes).

⁶ La "reproducción" de una realidad social designa su capacidad para crear en ella misma las condiciones que permitirán su mantenimiento, incluso su ensanchamiento. En el caso de su modo de producción, esta reproducción se desarrolla según procesos extremadamente móviles en el tiempo ("momentos") y que se refieren a todos los dominios de la vida social. La manera como estos diferentes "momentos" entran en relación entre sí, se designa para el término "regulación".

cada momento), superaríamos una cierta abstracción. Los cambios reales en las estructuras sociales se marcan de modo particular en la vida concreta. Se inscriben en *territorios*, en un campo dado de objetos concretos (herramientas o bienes de consumo), en prácticas de vida y de pensamiento, en hábitos, en comportamientos, en una cierta relación con el pasado que es importante para cada individuo; en pocas palabras, en una realidad que aparece también en forma de ciertas "permanencias".

En el territorio de la Francia actual, las transformaciones de modos de producción (el pasaje del feudalismo al capitalismo), cristalizadas en el movimiento de las luchas de clase, determinan —lo hemos visto— modificaciones continuas en la organización de la sociedad. Pero estas transformaciones marcan una realidad que podemos sin embargo, globalmente calificar como "francesa" y que podemos localizar de diferentes maneras: estudio de la lengua francesa y de sus variaciones; estudio de las técnicas (menos desarrolladas por desgracia); estudio de ciertas estructuras del pensamiento. Ciertos analistas pudieron así localizar, estudiando *cuentos*, variaciones *estructurales* que distingan al cuento francés en un conjunto más amplio, en la escala europea. La evolución de estructuras sociales, por ejemplo de la artesanía o del campesinado, permiten todavía despejar a muy largo plazo, particularidades en la organización social tal como se construye y se desarrolla en Francia.

Estos rasgos que aparecen en la superficie de los cambios sociales, constituyen la realidad calificada como "comunidad étnica".

Estas comunidades inscritas en un espacio dado, representan entonces la unidad concreta, marcando a largo plazo las técnicas, la organización social y política, la cultura etc. de formaciones sociales en movimiento permanente.

4. ¿Son las etnias inmóviles?

¿Debemos deducir de esta permanencia aparente que las etnias quedan inmóviles en un mundo que se mueve sin interrupción? Dejemos que lo crean aquellos que reducen las particularidades étnicas a la divinización de un género de *folklore* del pasado. ¿Pero serían las realidades étnicas autónomas hasta tal punto que podrían eximirse de moverse como todas las demás realidades? Hay que ver primero que las comunidades étnicas, igual como en el modo de producción, no existen independientemente de las formaciones sociales concretas que las subtienden. Así, los rasgos étnicos específicos que marcan las técnicas de producción (herramientas y organización técnico-social de trabajo), dependen del movimiento general de las técnicas en el modo de producción.

Por ejemplo: tradiciones en la investigación científica francesa, estructura específica en la organización del trabajo industrial, reforzados por una coyuntura de subsidios financieros públicos al ramo, permitieron a la aeronáutica francesa desarrollarse sobre bases originales. Se inscribe ciertamente en un movimiento general, universal, de la producción aeronáutica y de técnicas científicas, pero según caminos propios que constituyen una contribución específica, irremplazable, al progreso de este sector industrial, decisivo para el porvenir. Ahora bien, la experiencia más contemporánea enseña bien que el desarrollo de estos rasgos depende directamente de la política global, utilizada en esta rama y por tanto de las formas de evolución de la sociedad en Francia.

Igualmente, el rostro que tomaron las diferentes formas de la cultura, las realidades lingüísticas también se transforman en gran parte en función del movimiento de la sociedad: algunos idiomas pueden desaparecer o ser absorbidos por otros, si no se crearon las condiciones sociales que les permitan el desarrollo. Los procesos del mismo cambio lingüístico, si no reflejan mecánicamente las imitaciones sociales, no son por tanto absolutamente separados (el vocabulario y hasta ciertas estructuras lingüísticas pueden transformarse en su relación con la formación social). Sociólogos y etnólogos estudiaron largamente las incidencias de los transtornos sociales sobre las estructuras de la vida cotidiana, sobre las formas del pensar, sobre las representaciones del mundo: así se estudiaron los efectos que producía la disolución de la comunidad antigua pueblerina sobre ciertos rasgos de comportamiento, de organización, sobre "tradiciones" rurales multiseculares. Cuando se transforman las condiciones de producción en el campo, se transforman también las relaciones de tipo familiar, las formas de vida social entre las diferentes familias, los hábitos de lenguaje y del pensar, la educación de los niños y el conjunto de lo que designamos corrientemente con el término de "las costumbres" o "las mentalidades", en otras palabras, la trama misma de las particularidades étnicas.

Y sin embargo, la evolución histórica permite descu-

brir unidades que subsistan a través de varios modos de producción. Esta permanencia, vivida como realidad inmediata, se refleja, aún de manera deformada, en el vocabulario corriente. Más arriba hemos acordado la reflexión del prehistoriador quien constataba una cierta continuidad entre las eras de extensión étnica en la época del Paleolítico y los límites étnicos contemporáneos de Europa. El lenguaje y la conciencia comunes retienen la idea de una realidad bretona, corsa ucraniana, checa, etc. que no se expresa en el interior de una sola formación social o de un solo modo de producción. La amplificación del intercambio, la extensión de las condiciones de producción, las modificaciones sociales y políticas cambian las condiciones de reproducción de estas unidades, pero no las anulan siempre.

Ciertamente que estas unidades, estas comunidades étnicas no conocen todas, de manera uniforme, el mismo esquema de evolución; no conocen el conjunto de las fases arriba enumeradas, por ejemplo de la ciudad antigua hasta las formas multinacionales. Así, la cristalización medieval de la vida social en "principados", apoyados en realidades étnicas anteriores, no conduce necesariamente a la constitución de naciones. Pero el hecho de que no haya avance necesario para todas las fases de la evolución, no cuestiona la existencia de estas comunidades étnicas como tales: hay que rehusar las verborreas inconsideradas sobre las "naciones", pero hay que analizar seriamente las realidades étnicas que las mantienen.

Tenemos entonces que ser capaces de exponer una tal permanencia: ¿qué es lo que les permite en la realidad de comunidades étnicas arreglar una existencia relativamente autónoma, marcada por su capacidad a reproducirse en diferentes modos de producción?

5. *¿Tienen las etnias una autonomía relativa?*

Podríamos contestarnos diciendo que se habla aquí de fenómenos (las especificidades en el dominio de la lengua, de la cultura por ejemplo) caracterizados por una evolución muy lenta: la transformación de hábitos culturales, de estructuras de la representación, no

adoptan directamente el ritmo de transformaciones sociales. Pero una tal constatación no es suficiente para explicar una permanencia tan larga en la escala histórica: si se tratara de simples atrasos, de residuos en la evolución, estas realidades específicas tenderían, en definitiva, a desaparecer. Ahora bien, no es este el caso.

Por ejemplo: se creyó durante mucho tiempo que la ampliación de la producción capitalista, la modalidad acrecentada de la mano de obra, las incidencias a largo plazo de ciertas prácticas centralizadoras en el dominio administrativo, escolar y cultural, serían suficientes para dar una realidad persistente y homogénea a estos conjuntos disparatados que presentaron el imperio de Austria-Hungría, el imperio zarista o el imperio turco, en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Esta creencia fundada en la idea de que las particularidades étnicas fueron solamente supervivencias superadas, residuos en camino de decadencia en el interior de una evolución histórica concebida de manera abstracta, condujo al mismo movimiento obrero austriaco a menospreciar las realidades devenidas "nacionales", y a acomodarse a estructuras estatificadas multiétnicas. De hecho, estos "residuos" pudieron integrarse ampliamente en las luchas de clase con un contenido nuevo, servir como puntos de apoyo para perspectivas sociales nuevas, jugar pues un papel histórico incontestable: a fines del siglo XIX y en el siglo XX, estas aspiraciones nacionales contribuyeron a reforzar en todo el Oriente de Europa un amplio movimiento democrático.

En esta dirección hay que buscar la explicación de la persistencia étnica: los rasgos étnicos se modifican al mismo tiempo que las formaciones sociales. Pero, a cambio, *juegan un papel importante en el movimiento del modo de producción y de las formaciones sociales*. Efectivamente, un modo de producción no se constituye de un día para otro, sobre una especie de tabla rasa. Por ejemplo: el modo de producción capitalista se construyó durante un largo período histórico, extendido a lo largo de varios siglos, que Marx designaba con el nombre de "acumulación primitiva". Durante este período encontramos al capitalismo ampliando su campo de acción a todos los aspectos de la vida social, en contacto con realidades particulares bien constituidas: técnicas de diferentes producciones según las regiones, particularidades en la organización social, modo de repartición de clases y la expresión del poder político. Encontró formas diversificadas de conciencia, una educación diferente, hábitos de comportamiento y pensar diferentes, formas muy diversas de luchas de clase.

Las modalidades específicas de reproducción del capitalismo, las formas originales, nuevas, de su organización se construyen sobre estos materiales preexis-

cierto punto conscientes y ponderaron con vivacidad el desarrollo acelerado (y deshábil) de una enseñanza de la lengua alemana. La explotación capitalista es un fenómeno social global que utiliza todos los aspectos de la vida social: la organización y el funcionamiento de los rasgos étnicos hacen parte de ella y su dominación es entonces absolutamente indispensable.

Así se puede observar una persistencia histórica de las etnias que subsisten en diferentes modos de producción sucesivos, y, al mismo tiempo, evoluciones internas en cada etnia en relación con las transformaciones de las formaciones sociales.

tentes. No se constituye por la abolición pura y sencilla de todas las formas anteriores, por una anulación inmediata y fatal de las particularidades locales, de los rasgos étnicos que le dan cara: él las *integra* en su funcionamiento. Destruye entonces en un sentido las relaciones que estos rasgos (por ejemplo las realidades culturales de las poblaciones respectivas o las formas específicas de la vida campesina en un país dado) mantenían con las formaciones sociales precedentes. Pero construye *nuevas* que permiten a estos rasgos reproducirse en condiciones nuevas (así las mutaciones profundas de la sociedad se traducen siempre por una *asimilación* de las formas anteriores de la cultura y de lo vívido diversificado de las masas populares). Se puede todavía ir más lejos constatando que la pertenencia a una comunidad étnica es, la mayoría de las veces, un *presupuesto* a la integración en una formación social dada. Marx subrayaba ya que la pertenencia a la ciudad griega, la cualidad del "ciudadano" fue en la antigüedad una necesidad para poder apropiarse de los medios de producción. Se puede decir de manera más general que *el dominio más completo posible de los rasgos étnicos en el sector de las técnicas, de la ciencia o aun de la lengua y de la cultura es una necesidad para dominar totalmente el desarrollo de una sociedad en su conjunto.*

Por ejemplo, en los países de Austria-Hungría la dominación étnica se tradujo a menudo por el hecho de que empresarios de habla alemana se instalaron en los territorios noalemanes y reclutaban allí su mano de obra. El fracaso a largo plazo de esta forma de "colonización" se explica naturalmente por el largo desarrollo de las luchas de clase en estas regiones (por ejemplo los países checos), por el refuerzo de la organización obrera. Pero, hay que reconocer que la heterogeneidad étnica, la ausencia de conocimientos suficientemente finos de todas las particularidades étnicas que pudieron modelar la conciencia de sus obreros, no permitió a estos industriales alemanes asegurar totalmente su hegemonía sobre las otras categorías sociales. Por otra parte, a este respecto estuvieron hasta

6. ¿Se puede definir la etnia?

Una vez descubierto el lugar de los rasgos étnicos en el movimiento general de la humanidad, en relación al modo de producción y a las formaciones sociales, una vez subrayadas las modalidades generales de su reproducción y, por consiguiente, de su transformación ¿se podrá intentar una *definición general* de este objeto que hemos llamado etnia?

Existen en la actualidad algunas definiciones que intentan exponer de manera reconstruida los principales componentes de este fenómeno social. Sin entrar aquí en el detalle de los debates entre científicos, retemos a título de ejemplo solamente una de las más interesantes entre las definiciones actualmente accesibles en francés. Se debe a un etnólogo soviético, Víctor Kozlov⁶.

"La etnia o comunidad étnica es un organismo social formado en un territorio determinado, por grupos de hombres que tienen ya establecido o están estableciendo un medio de la evolución, diversos vínculos (económicos, culturales, matrimoniales, etc.) la comunidad de lengua, rasgos de cultura y modo de vida comunes (muy a menudo la comunidad de religión), un cierto número de valores sociales y tradiciones comunes, bastante mezclado respecto a componentes raciales claramente distintos de los que existían. Los indicios esenciales de la etnia son: la auto conciencia étnica (en el cual la idea de comunidad de orígenes y de destinos históricos tienen un papel de consideración), la lengua materna y el territorio. Estas particularidades del psiquismo, de la cultura y del modo de vida, para ciertos tipos de etnia, una forma determinada de la organización socio-territorial (estatificado) o la aspiración claramente expresada de levantar una tal organización, pueden ser también un indicio".

¿Cómo utilizar una definición de este tipo? En ningún caso podrá sustituirse el análisis concreto de las realidades sociales: debemos intentar unir elementos esparcidos de la realidad en un molde de una definición abstracta de una manera lógica. Por ejemplo: no es suficiente acumular los rasgos de la comunidad (lengua, cultura, etc.) para decidir sobre la existencia y los límites de una etnia y para poner una etiqueta sobre esta etnia. Desde este punto de vista, la ventaja de

⁶ Ver: *Nouvelle Critique* No. 70, enero de 1974, p.26.

la definición propuesta acá consiste en dar una imagen compleja de las realidades étnicas, poner en guardia en contra de gestiones precipitadas: lo que el observador analiza en el detalle de los fenómenos sociales, no son elementos separados de la etnia, sino solamente "indicios" que pueden servir de puntos de apoyo a la reflexión. A partir de acá, una definición debe ser concebida como una *etapa* en el análisis: ni punto de partida ni objetivo último. Por otra parte, la definición pone el acento sobre las grandes variedades de existencia de la realidad étnica y en consecuencia sobre el *movimiento*: la localización de una etnia no se hace en un momento aislado del devenir histórico; al contrario, para definir la existencia de una etnia, hay que localizar el movimiento histórico general que pone en relación sus diferentes componentes que transforman permanentemente su imagen, que renuevan, en condiciones siempre nuevas, la manera como ella se reproduce.

Sin tomar en cuenta la duración que por sí sola legitima la existencia étnica y sin analizar transformaciones que se extienden durante este tiempo histórico, no hay conocimiento verdadero de una etnia, no es un cuadro vacío fuera del tiempo, una especie de "alma" eterna, eternamente idéntica a ella misma: es un objeto histórico, un fenómeno social enlazado a muchos otros en el movimiento de la historia.

Etnias y naciones

Una etnia no existe jamás por sí misma: la organización de los rasgos étnicos ocurre en el interior de comunidades históricamente diferenciales. La realidad étnica conoce en consecuencia varias formas de desarrollo, sin por eso recorrer necesariamente toda la cadena que va del "imperio" hasta la formación multinacional.

Se trata entonces para nosotros de comprender cómo se hace la transición hacia una forma particular de estas comunidades étnicas: *la nación*.

Desde ahora se puede decir que no hay en este dominio, como en muchos otros, leyes generales y modelos uniformes: la historia demuestra más bien la variedad infinita de las formas de pasaje de una realidad social a otra.

1. Casos especiales

Por lo demás, cada etnia no se constituye obligatoriamente en nación: la formación de una nación depende de un cierto número de condiciones materiales que condicionan su viabilidad. De este punto de vista, el carácter más o menos desarrollado de la unidad económica (la existencia del "mercado" nacional), o de la integración cultural y política (el nivel del desarrollo de la lengua común y la organización del Estado) juegan un papel importante en la transición hacia la na-

ción: es tanto más fácil cuando las unidades económicas, culturales y políticas están más acabadas. Pero cuando se habla de "datos materiales" hay que ver el conjunto de las condiciones históricas, en las cuales se desarrollan las luchas de clases. Efectivamente, el pasaje a la nación se inscribe en el cuadro más general de las transformaciones sociales: la constitución de la nación francesa se inscribía en la lucha contra el feudalismo y ella reforzaba esta lucha, la constitución de las naciones en los países todavía colonizados se inscribía en el cuadro de una lucha antiimperialista que ella reforzaba también. No se puede en consecuencia considerar como fundadas reflexiones que aislan los problemas étnicos y nacionales de estas condiciones generales del desarrollo histórico.

Por otro lado, una nación no se compone forzosa-mente de una sola etnia, no se forma a partir de una sola de las comunidades étnicas preexistentes. Históricamente, la coincidencia de una nación y de una etnia suelen ser un caso raro: como máximo supondría la existencia de una etnia replegada sobre ella misma, sin contacto con el exterior, lo que representa desde el punto de vista de la historia real, una pura abstracción.

Esta historia nos permite en compensación observar la formación de varias naciones a partir de un fondo étnico común: por ejemplo, la constitución en el siglo XIX de varios Estados independientes en las posesiones españolas de América Latina, no se fundamenta sobre una diversificación étnica real. Por el contrario; la realidad étnica de América del Sur aquella de la lenta e imperfecta mezcla de poblaciones que acompañaba la conquista española nutría más bien las aspiraciones unitarias de grandes revoluciones como la de Simón Bolívar, quien proyectaba una gran federación latinoamericana. Ahora bien, las naciones que se formaron a principio del siglo XIX se revelaron históricamente viables y persistieron, con excepción de unos pequeños detalles, en su comienzo.

El caso más frecuente es todavía el de la reunión de varias etnias en un cuadro nacional único, lo que nos conduce a analizar a título de ejemplo, el caso francés.

EST. NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HIST.
BIBLIOTECA
PUBLICACIONES PERIODICAS

Primera conclusión sobre la "comunidad étnica"***

Parece necesario que el término de "comunidad étnica" es indispensable para analizar la realidad:

1o. Permite pensar en *un muy largo período* el desarrollo de las formas específicas de la vida social: todas las especificaciones se transforman según su profundidad, pero permiten que aparezcan *unidades* relativamente estables que se reproducen en modos de producción diferentes. El devenir de estas unidades es muy variable: según el caso, en función de necesidades a nivel de la sociedad toda entera, estas unidades conocen varias etapas de desarrollo distinto. Pueden pasar —pero no es una necesidad— de formas relativamente simples a organizaciones más complejas, que pueden poner en relación varias comunidades étnicas preexistentes. Este es en cierta forma el caso de la *nación francesa*.

El término de comunidad étnica permite entonces diferenciar las formas de desarrollo adoptadas para lo indicios específicos de las etnias⁹, y al mismo tiempo pensar las relaciones que se establecieron entre comunidades que aparecieron en períodos históricos diferentes.

2o. Permite diseñar las unidades sociales que provienen del movimiento diferenciado de los modos de producción. Pero permite también diseñar y compren-

der mejor el fenómeno inverso: los efectos de esta particularización sobre el funcionamiento ulterior del modo de producción.

Como resultados que son de la diferenciación de los modos de producción, las comunidades étnicas juegan un papel activo en su funcionamiento ulterior: los modos de producción están marcados, en sus mecanismos esenciales, por el sello étnico.

Para que una forma social tenga un papel activo, y pueda influir sobre el funcionamiento de otra forma social, necesita además una cierta *autonomía* de existencia en relación a ella. Las comunidades étnicas no pueden pensarse aparte de los modos de producción. Pero existen como *realidades sociales*, capaces de producirse y dotadas por ende de una autonomía relativa que les permite actuar sobre los modos de producción. El juego de esta autonomía relativa hace aparecer el análisis de las relaciones establecidas entre el modo de producción, la formación social y la comunidad étnica.

⁹ Sobre el vocabulario: ¿etnias o comunidades étnicas? Por razones de simplificación, se prefiere muy a menudo la palabra "etnia" en lugar de "comunidad étnica". Pero el rigor exigiría el empleo del segundo término. Hemos visto que no existen etnias puras que atraviesan los siglos sin alterarse jamás. Observamos siempre el resultado de una larga historia, marcada por mezclas, fusiones parciales o totales de etnias.

El término "comunidades étnicas" es más correcto. Designa la organización de los indicios étnicos sin por ello reducir esta comunidad a un fondo étnico único o hasta dominante.

** p. 67 del mismo capítulo.